

Diego Prado y Colón de Carvajal, secuestrado al llegar a su domicilio

Cuatro individuos armados le sorprendieron en el garaje

Madrid. A. S. G.

Cuatro o cinco jóvenes, a cara descubierta, secuestraron, a las dos y media de la tarde de ayer, a don Diego Prado y Colón de Carvajal, ex presidente del Banco de Descuento, entidad controlada actualmente por el Fondo de Garantía de Depósitos. El señor Prado fue abordado por los desconocidos en el garaje de su domicilio, en el inmueble número 51 de la calle de Zurbano. Hasta el momento, según fuentes policiales, no hay datos suficientes que permitan atribuir el hecho a una organización terrorista.

Tan sólo existió un testigo presencial del secuestro. Se trata del portero de la finca, Nicolás Alonso, quien vio llegar, como todos los días a esa hora, a Diego Prado y a bordo de su Ford Escort de color rojo. Desde su garita encristalada, el portero observó cómo se abría la puerta del garaje y cómo descendía precipitadamente por la trampa otro coche de color blanco. La maniobra, y el hecho de que los tres ocupantes de este último vehículo le eran completamente desconocidos, le impulsó a bajar por si ocurría algo.

El coche blanco logró entrar en el garaje antes de que se cerrara la puerta basculante electrónica, pero a Nicolás Alonso le cortaron el paso dos individuos que se hicieron pasar por inspectores de Policía. «No se preocupe —le dijeron—, vamos a su casa porque tenemos que hacerle algunas preguntas.» En la vivienda del conserje, en el primer piso del inmueble, se encontraba su esposa, Rocío, y su nuera. Fue al franquear la puerta cuando los desconocidos deshicieron el engaño: «Estamos secuestrando a un señor. Ustedes no se preocupen, que no les va a pasar nada.» La mujer de Nicolás sufrió un ataque de nervios y tuvo que tomarse unas pastillas: «Nunca nos amenazaron con las armas, aunque uno de ellos nos enseñó una pistola que llevaba en la cintura. Nos trataron con cierta amabilidad y parecían muy tranquilos. Eran jóvenes.»

Cortaron el teléfono

Los dos delincuentes pensaron primero en atarles a una silla, pero luego cambiaron de idea y se limitaron a cortar el cable del teléfono y a pedirle al portero las llaves de su casa. «Nos dijeron que no avisáramos a nadie hasta que pasara una hora y se marcharon dejándonos encerrados.»

Mientras, es la suposición más lógica, los otros dos o tres miembros del grupo, ya que el portero no recuerda cuántos viajaban en el coche blanco, introducían al señor Prado en el automóvil y se alejaban del lugar. El Ford Escort

rojo quedó, no muy bien estacionado, al fondo del garaje.

La descripción que hemos podido obtener de los secuestradores es que eran jóvenes, entre veinticinco o treinta años, y que hablaban sin ningún acento especial. Uno de ellos se cree que llevaba peluca. Tanto el portero de la finca como sus familiares prestaron declaración en las dependencias policiales. Se les mostraron diversos álbumes con fotos de miembros del GRAPO y ETA, pero, al parecer, no hubo ningún reconocimiento positivo.

Nicolás Alonso, Rocío y su nuera fueron liberados sobre las cuatro de la tarde por su hijo Florencio Alonso, que regresaba de su trabajo. Inmediatamente dieron aviso a la familia del señor Prado, y ésta se puso en contacto con su hermano Manuel de Prado y Colón de Carvajal, ex presidente del Instituto de Cooperación Iberoamericana y de la compañía Iberia. Según declaró a los periodistas, «llamé al ministro del Interior, que estaba reunido en Consejo, para comunicarle que sospechábamos que mi hermano había sido secuestrado». Sobre las cinco de la tarde, la Policía recibía las primeras noticias del asunto y se ponía en marcha. Para entonces, los secuestradores, con cerca de dos horas de ventaja, habían podido abandonar Madrid y, por lo tanto, se decidió que los contro-

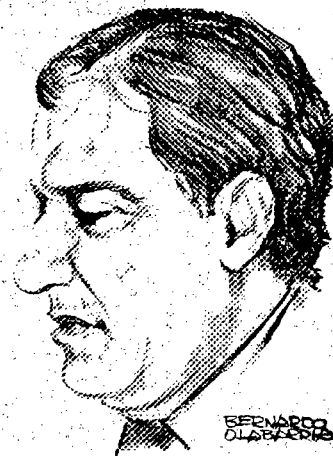
les en las vías de salida eran completamente inútiles.

En fuentes policiales se ha respondido con evasivas sobre los posibles móviles del secuestro. Aunque se afirma que pueden ser económicos, tampoco se descarta la intervención de un grupo terrorista. Por su parte, Manuel de Prado manifestó que no se explicaba lo ocurrido. «Mi hermano no tiene ningún tipo de responsabilidad política o económica. Tampoco había sufrido amenaza alguna.»

Hace dos años, con motivo de la desarticulación de un comando etarra dedicado a la «información», apareció entre la documentación intervenida el nombre de Colón de Carvajal como una de las personas vigiladas por el comando. Sin embargo, el propio Manuel de Prado nos confirmó anoche que era a él a quien habían seguido. «Venían a por mí. Yo no creo que me hayan confundido con mi hermano, pero todo es posible.»

Respecto al móvil económico, diversas fuentes próximas a la familia y al mundo bancario afirmaron que el señor Prado atravesaba un momento de crisis y que carecía de medios económicos que pudieran provocar el interés de un secuestro por afán de lucro.

Asimismo el ex presidente del Banco de Descuento está implicado en dos pleitos, actualmente en curso. En el primero es uno de los demandantes contra Rumasa, a la que piden 4.000 millones de pesetas. En el segundo está demandado por el Fondo de Garantía, que presentó querrela contra todos los administradores del Banco de Descuento, basándose en supuestas falsedades en documento público. Por ese motivo Diego Prado fue retenido y permaneció una noche en los



Diego Prado

calabozos de los Juzgados. Fue puesto en libertad a las veinticuatro horas porque el juez no dictó, y sigue sin hacerlo, auto de procesamiento. Son, por tanto, inexactas algunas informaciones que afirman que el secuestrado se encontraba en libertad provisional.

«Estoy dispuesto a cambiarme por mi hijo»

Julio Prado, padre de Diego Prado, manifestó a medianoche que desconocía por completo las posibles causas del secuestro de su hijo, al no tratarse de una persona que hubiera destacado ni en la política ni en la empresa. «Si quieren tener a alguien secuestrado, yo voy, y juro por mi honor de que iré sólo y sin decirlo a nadie, a cambio de la libertad de mi hijo.»

Uno de sus familiares más allegados afirmó que Diego Prado se encuentra bien de salud, «aunque tiene algunos problemas de estómago. Es un hombre tranquilo, pero venía atravesando momentos muy difíciles y eso siempre afecta al estómago». Padre de ocho hijos, casado con doña Angeles Pérez Seoane, tiene embargados todos sus bienes, aunque no hay acción penal alguna que pese sobre él. Actualmente vivía de su trabajo en una pequeña Compañía petrolífera, que, fatalmente, ha sido nacionalizada porque Rumasa participaba minoritariamente en la misma.

La acción de la Policía se ha iniciado con la intensificación de las patrullas en los alrededores de Madrid para tratar de localizar el coche empleado por los secuestradores, ya que es seguro que hayan cambiado de vehículo. Asimismo todos los pasos fronterizos están alertados y han recibido orden de comunicar cualquier circunstancia sospechosa. La vigilancia se extiende a las carreteras y la Guardia Civil redoblará los servicios en las zonas rurales próximas a la capital. Parece que se están elaborando varios retratos-robot, con las descripciones facilitadas a la Policía por el portero del inmueble y sus familiares.

La figura del día

ALFREDO DI STEFANO

Si todo Barcelona-Real Madrid es siempre un aliciente futbolístico, esta vez puede ser decisivo en la adjudicación del título liguero. El club blanco lo tendría casi todo ganado con una victoria a cinco jornadas del final del Campeonato. Pero, parar a los barcelonistas no va a ser fácil, y dependerá, en gran parte, de un estratega: Alfredo di Stéfano, el entrenador madridista. La «saeta rubia» de otros días no acepta el cara o cruz en el Nou Camp, y opina que la Liga se la juega el Madrid una semana más tarde, frente al Bilbao.

